

Tema 8: La España del siglo XVII

8.1. Los Austrias del siglo XVII. Gobierno de validos y conflictos internos.

Durante los reinados del siglo XVII no se pudo mantener la hegemonía europea, pero se dieron brillantes cambios en el arte y la cultura. Los Austrias Menores delegaron el gobierno en validos, personas de su confianza, para que cumplieran con las obligaciones dinásticas: la solidaridad con los Habsburgo y la defensa del catolicismo. No era un cargo oficial, sino de designación real. Se produce cierta recuperación política de la alta nobleza ante la debilidad de la M^a.

Cuando Felipe III fue nombrado rey, el Duque de Lerma se convirtió en su valido, quien, a su vez, designó a Rodrigo Calderón (marqués de siete iglesias) su valido personal y delegó en éste el poder. La política del Duque de Lerma se centró en mantener la paz internacional, expulsar a los moriscos y auto enriquecerse. La actitud de los cristianos poco convertidos, su posible apoyo a los turcos, las amenazas de los piratas la impopularidad suscitada por la minoría en gran parte de la población, y la necesidad de control por parte del Estado de sus riquezas, llevaron al Duque de Lerma a expulsar a los moriscos. 30 000 soldados y la Armada empezaron en abril de 1609 a trasladarlos a los puertos de Túnez y Marruecos. En un año se expulsaron unos 300 000 moriscos y, en consecuencia, Valencia, Aragón y Murcia perdieron cultivos de caña de azúcar y arroz, y la variedad cultural desapareció durante siglos.

Con la entronización de Felipe IV, aparece un nuevo valido, el conde-duque de Olivares (Gaspar de Guzmán), quien emprendió reformas internas centradas en moralizar la vida pública (combatiendo la anterior corrupción y creando la Junta de reformación), impulsar la economía y sanear la hacienda (con nuevos impuestos, más equitativos). Pretendió forzar la unidad de los reinos a través del impuesto de la Unión de Armas: cada territorio de la Corona colaboraría con una cantidad de soldados, pero Cataluña se opuso y surgió un enfrentamiento que se agravaría paulatinamente. También lo intentó imponiendo leyes y costumbres castellanas pero se extendieron motines en defensa de los fueros hasta dudar de la existencia de la M^a.

Carlos II accedió al trono de niño y su madre Mariana de Austria ejerció de regente apoyándose en consejeros poco preparados y corruptos. Cuando fue mayor de edad, el G^o recayó en regentes, validos, ministros, etc. debido a la salud del rey. Su hermano Juan José de Austria fue nombrado valido tras protagonizar varios pronunciamientos. Aunque en la última parte del reinado mejoró la situación económica, en Valencia estalló la Segunda Germanía (revuelta antiseñorial sofocada rápidamente) y en Madrid el Motín de los gatos (por el alto precio del pan). En 1697, se empezó a buscar un heredero en el extranjero, ya que la muerte del Rey estaba cerca y no tenía descendencia. Con su muerte en noviembre de 1700, una nueva dinastía tomaría las riendas del reino.

8.2. La crisis de 1640

Durante el reinado de Felipe IV, Castilla fue el único reino que contribuyó a los gastos de la M^a. Viendo que no aguantaría mucho más, el conde-duque de Olivares elaboró una serie de reformas para repartir los gastos de forma equitativa entre los reinos de la M^a Hispánica. Las necesidades financieras de la M^a a causa de la Guerra de los 30 años

agravaron la crisis social y económica, y la oposición al conde-duque se generalizó a causa del rechazo de los reinos periféricos a las pretensiones unitarias y centralistas del G^o, las quejas de la nobleza por las reformas tributarias y su escaso papel político en la Corte, y la denuncia de las clases económicas de su agotamiento económico. Los constantes conflictos y protestas desencadenaron protestas en Vizcaya, Andalucía, Nápoles, Sicilia, y las zonas independentistas de Cataluña y Portugal.

Los alzamientos en Andalucía los protagonizó la nobleza; el marqués de Ayamonte y el duque de Medina Sidonia desarrollaron una conspiración contra la M^a, fundamentado en el descontento generalizado y apoyado desde Portugal, pero enseguida se deshizo por la falta de tradición independentista. En 1674, se produce en Nápoles un levantamiento por la carestía de alimentos que se extiende hasta Sicilia, y comienzan en Andalucía graves desórdenes por las alteraciones monetarias, la presión fiscal y las levas, que durarán hasta 1652.

El origen de los levantamientos en Cataluña fue el rechazo de Cataluña a la Unión de Armas. La guerra contra Francia, contribuyó a aumentar el enfrentamiento entre la Generalitat y el conde-duque. En junio de 1640, los campesinos catalanes se apoderaron de Barcelona y dieron muerte al virrey (corpus de Sangre), en denuncia de las levas y el envío de tropas castellanas e italianas a Cataluña para luchar contra Francia en el Rosellón. La Generalitat intervino poniéndose de parte del pueblo; el conde-duque reprimió la sublevación utilizando la fuerza. El condado de Barcelona se le entregó a Luis XIII de Francia, lo que permitió la derrota del marqués de Vélez y las tropas castellanas en la batalla de Montjuich en enero de 1641. La guerra se prolongó hasta el 52, cuando el alto coste del mantenimiento del ejército francés, la falta de respeto de los reyes franceses hacia las leyes catalanas, y el fin del asedio que mantenía Felipe IV a Barcelona, llevaron a los catalanes a solicitar reintegrarse en la M^a Hispánica tras la promesa del rey de respetar sus fueros.

La M^a Hispánica había respetado las instituciones y la autonomía de Portugal y esto había facilitado el mantenimiento de la unión hispánico-portuguesa, hasta que los Países Bajos empezaron a suponer una amenaza para las posesiones portuguesas en Asia y Brasil. Esto, junto con el rechazo a la Unión de Armas y el aumento de los impuestos, provocó una conspiración. En diciembre de 1640, el duque de Broganza es proclamado rey (Juan IV) quien firmó la paz con los holandeses y obtuvo el apoyo francés e inglés. El ejército del conde-duque fue derrotado en Elvas y la M^a Hispánica reconoció la independencia de Portugal en 1668 durante el reinado de Carlos V.

8.3. El ocaso del Imperio español en Europa

A lo largo del s. XVIII, la M^a Hispánica perdió su hegemonía en Europa y se convirtió en una potencia de segundo orden, mientras que Francia emergía tras la guerra de los 30 años como la indiscutible potencia europea.

Felipe III, forzado por la crisis económica interna, siguió una política pacifista (Pax Hispánica). Con la llegada al trono de Inglaterra de Jacobo I, se firmó el Tratado de Londres (1604), y la debilidad tras la guerra y los nuevos gobernantes de los Países Bajos llevaron a la firma de la Tregua de los Doce Años (1609). Esto supuso la independencia de los holandeses y su expansión por el Caribe y las Indias Orientales.

La política exterior del valido de Felipe IV (el conde-duque de Olivares) se centró en el mantenimiento de la reputación de la M^a Hispánica en Europa y exigía la conservación de los Países Bajos y el apoyo a la rama vienesa de los Habsburgo en los conflictos europeos. Esto significaba la guerra. El emperador, defensor de la causa católica, recibió el respaldo de la M^a Hispánica, y las victorias imperiales parecían poner fin a la guerra de los 30 años hasta que surgió el conflicto en las Provincias Unidas (PPBB). Terminada la Tregua de los Doce Años, en 1621 se retomaron las hostilidades y las victorias fueron de los católicos hasta 1634. Estas hicieron que Francia interviniese en 1635 junto a los protestantes, temiendo la hegemonía completa de la M^a Hispánica. Esto provocó dos derrotas españolas: en la Batalla de Dumas (1639) con la destrucción de gran parte de la flota por los holandeses, y en la Batalla de Rocroi (1643) con la victoria de las tropas francesas. La Paz de Westfalia (1648) puso fin al conflicto centroeuropeo y significó la aceptación española de la independencia de las Provincias Unidas y el final de los Habsburgo en Europa. La paz con Francia no llegó hasta que Francia obtuvo el Rosellón, algunas zonas de los Países Bajos y algunas concesiones económicas en América. La Paz de los Pirineos se firmó en 1659 y se fortaleció con el matrimonio de Luis XIV (rey francés) con María Teresa, hija de Felipe IV.

Durante el reinado de Carlos II, se dieron una serie de guerras entre la M^a Hispánica y Francia, que buscaba aumentar territorios. Los franceses atacaron las plazas de los Países Bajos y el Franco Condado; con la paz de Aquisgrán, se puso fin al enfrentamiento y se cedieron plazas fronterizas a Francia. Invadieron también los Países Bajos y con la Paz de Nimega, Francia obtuvo en Franco Condado y nuevas plazas flamencas. Cuando Carlos II murió, la M^a Hispánica sólo contaba en Europa con parte de los Países Bajos, el Milanésado, Nápoles, Sicilia y Cerdeña.

8.4. Evolución económica y social

Durante las ocho primeras décadas del siglo XVII, la M^a Hispánica sufrió una crisis económica, causada principalmente por la política exterior. La crisis afectó a casi toda Europa, pero en la Península coincidió con la crisis política y fiscal de la M^a, por lo que fue aquí especialmente grave. Se manifestó en: la disminución de la producción agraria (por las malas cosechas) y ganadera (por el descenso de población); la crisis del sector textil, donde los artesanos castellanos sufrieron la caída de la demanda, el aumento de impuestos y la competencia con los productos extranjeros; la decadencia de otras actividades artesanales (naval o metalúrgica, relacionadas con actividades estatales); la disminución de metales preciosos de América, que además caían en manos del extranjero o se destinaba a pagar deudas de la Corona; la bancarrota del Estado, por el incesante gasto y la disminución de ingresos de la Hacienda Real. Cataluña y Valencia empezaron a recuperarse de la crisis a mediados de siglo, pero Castilla no lo hizo hasta 1680.

La sociedad estaba dividida en estamentos, cada uno con un estatuto jurídico específico, que otorgaba a cada grupo diferentes derechos y obligaciones. Esta desigualdad determinaba la existencia de dos estamentos privilegiados (nobleza y clero) y uno no privilegiado (pueblo llano) formado por gran variedad de grupos sociales. Fue habitual la adquisición de títulos nobiliarios, en gran medida falsificados, por parte de personas adineradas. Además, el clero creció por el aumento de vocaciones tras la contrarreforma

y porque el fuero eclesiástico eximía de levadas e impuestos. Todo esto resultó en el aumento del número de privilegiados. En Castilla, al igual que en otros reinos, existieron burgueses, dedicados al comercio, pero sin la mentalidad ahorradora y austera característica que la sociedad anglosajona. Sin embargo, sirvió para la ostentación, el lujo, y la compra de títulos nobiliarios. Los campesinos disminuyeron, especialmente en Castilla, ya que muchos se arruinaron por las malas cosechas y abandonaron el campo. Se refugiaron en las ciudades, integrándose en los grupos de pícaros y mendigos.